

12 de octubre de 1954

Mr. Pierre Vilar
PARIS

Mi querido amigo:

Esta carta la recibiré por conducto de mi cuñada Gloria Rahola. Va a París con una pensión de dos meses del Instituto Francés de Barcelona. Es licenciada en Literatura Románica. Durante su estancia ha de ayudarme en ciertos trabajos que le he encomendado en la Biblioteca Nacional. Mucho le rogaría le presentara a persona indicada para que sus trabajos se desarrollaran con la mayor eficacia. Y, asimismo, que la considerara como recomendada para toda su estancia en esa capital.

. . .

De su carta del 5 de octubre me ha impresionado sobre todo el amistoso afecto que se desprende de todas sus líneas. Aparte consideraciones de coincidencia histórica, hay en ella un testimonio de aprecio que difícilmente podré olvidar. Gracias a este favorable prisma, es Usted muy generoso al enjuiciar mi "Juan II". Toda síntesis ofrece lagunas inevitables, parajes inexplorados, que ensombrecen la tranquilidad del autor, y que Usted habrá reconocido en seguida. Su benevolencia, pues, me ha animado, y especialmente su juicio sobre el intento de fusión de los protagonistas históricos con las masas, que en algunas partes he logrado y en otras -como bien sé- son fruto más de una intuición interpretativa que resultado de los trabajos eruditos que brillaban por su ausencia. Si mi "Juan II" puede servir de base de partida para un replanteamiento general del siglo KV hispano, estaré muy satisfecho de haber dedicado a tal personaje unos años de mi labor.

Mientras espero la aparición de mi nuevo libro sobre los remensas -que le enviaré sin falta- y duermen el sueño de los justos millares de fichas de los Reyes Católicos (con más de 200 documentos copiados de cabo a rabo) -en espera de unos quince años de deshidratación apologética-, voy avanzando, lentamente por mi nueva senda: el siglo XIX. Exploración de archivos, lectura de folletos, preparación de tesis doctorales, etc, van conduciéndome a unas perspectivas cada vez más claras sobre nuestro pasado inmediato. Tengo ya previstas las grandes líneas estructurales del siglo XIX español, e incluso escrito un largo trabajo de síntesis para una editora italiana, que publicará

una historia sobre Europa en los siglos XIX y XX. Po-
te, estoy preparando un libro sobre la crisis del caca-
Barcelona a comienzos del siglo XX y la manifestación po-
espiritual de la burguesía barcelonesa. Este tema, sobre el
versará mi discurso de ingreso en la Academia de Buenas Letras.
(últimamente ha habido una elección "de izquierda": Soldevila,
Riba, Vicens), se va ampliando de día en día, y no dudo que
llegará a formar un volumen importante sobre el cambio de men-
talidad española a comienzos de este siglo, situándola sobre
reales bases históricas y no sobre entelequias del tipo de la
generación del 98. Por esta causa, me dirigí a las autoridades
del Congreso de Roma para que inscribieran entre las ~~comu-
nicaciones~~ comunicaciones una mía sobre "Un aspecto de la mentalidad
de la burguesía occidental a fines del siglo XIX: la burguesía
catalana".

Nada he sabido de la admisión de mi comunicación, puesto
que el Comité de Madrid funciona, como siempre, tarde y mal.
Aquí debía yo haber procedido sin contemplaciones y echarlos
por la borda. En todo caso, ello me sitúa en la línea de colabo-
ración que Usted me solicita. Efectivamente, podemos colaborar
con Mr. Labrousse en su "rapport"; y digo podemos porque ten-
go material sobre varios aspectos del tema (estructura, pensa-
miento, actuación social católica, prensa, etc) y podemos lle-
nar algunos huecos existentes. De todo ello me ocuparé ensegui-
da, y de sus resultados les daré cuenta verbalmente, puesto que
a mediados de diciembre pienso pasar una semana en París. En-
tonces será la ocasión de hablar detenidamente del asunto sobre
hechos concretos.

Todo ello le indicará que me hallo repuesto completamente
de mi última fatiga. He aprendido la lección y voy con más cal-
ma y prudencia en mis asuntos. No obstante, todavía me queda
la mitad del camino a recorrer, aunque ahora tengamos una base
más sólida y firme que en 1948. Para alcanzarla me ha sido de
gran utilidad su incondicional adhesión, revelada en artículos
como el que ha publicado en Annales, y que todavía, parece men-
tira, no he leído por haberse extraviado (?) el ejemplar del
Seminario. No obstante, conozco su contenido tan a fondo como
si estuviera en mi poder. Sus palabras me animan a "pelear" por
la causa de la verdad histórica, tanto más cuanto ya observamos
el cambio de rumbo de nuestra historiografía.

Tendré mucho gusto en saludar a Mr. A. Sauvy cuando llegue
la ocasión. Tengo ganas de conocerle personalmente.

Con ello queda contestado lo principal de su carta. Otros
informes los reservo para nuestra conversación ulterior.

Salude a su distinguida y simpática esposa, a mis amigos
de París y Usted reciba el cordial apretón de manos de